

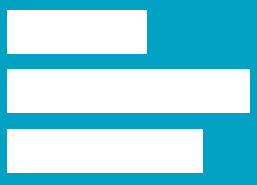
Ecosistemas, testimonios y creaciones colaborativas realizadas en Toltén, comuna ubicada en la costa sur de La Araucanía, han llegado a la capital del país, al valle central, al CCLM en Santiago de Chile.

¿Por qué habrán llegado aquí y cómo?

La Corporación Capital Biodiversidad

nos invitó, como centro cultural, a colaborar en un proyecto de visibilización y valoración del patrimonio biocultural de Toltén, en específico de sus humedales. Algo que se inició como una exposición en torno a la naturaleza y la descentralización, rápidamente se transformó en una experiencia más amplia, que logró profundizar en las ideas de derechos, participación y democracia cultural: la memoria natural y cultural de un territorio, se unían.





¿Qué expresan estas ideas?

Expresan un desafío: reconocer que los ecosistemas que habitamos van dando formas a las diversas manifestaciones culturales, los ecosistemas nos permiten habitar el planeta. Todas las personas somos capaces de crear y que cada expresión cultural nos pertenece a todas y todos, más allá de la zona donde nacimos o crecimos, de nuestros gustos o nuestra apariencia.

Por otra parte, el compromiso por la restauración biocultural y la protección ecológica se vincula con esta forma de compartir la cultura, ya que desde la acción colectiva es posible cuidar el medio ambiente y la biodiversidad, incluyendo lo humano y no humano, es decir, todas las formas de vida que habitan un espacio que necesitamos que siga existiendo.





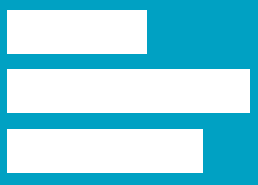
© Pablo Brugnoli

En el proyecto *Humedales de Toltén* nos preguntamos ¿cómo resguardar los patrimonios amenazados por la acción humana?

Pensamos que, conectando los humedales, la historia, el tejido social y los saberes de Toltén, y también uniendo la ciencia y el arte, es posible encontrar algunas respuestas.

Esta exposición es el comienzo de una investigación en proceso, que te acerca a un territorio particular y a las experiencias de sus comunidades en convivencia con los cuatro tipos de humedales presentes en Toltén: los bosques pantanosos, las vegas, el estuario y las lagunas.





La muestra propone una cartografía sensible configurada a partir de relatos, sonidos, esculturas, cerámicas y grabados.

Su propósito es valorar los aspectos naturales y culturales de Toltén en conjunto, incorporando los saberes de sus comunidades y el pensamiento del pueblo Mapuche, invitándote a conocer los humedales, por medio de la colaboración entre diferentes personas que comparten el sueño de vivir en un país más justo y solidario.

Te invitamos a recorrer un pedacito de Toltén. Acá podrás escuchar parte de sus voces, ver algunos de sus paisajes, apreciar su tierra y sentir sus olores, a través de trabajos realizados en comunidad con artistas de la región de La Araucanía.



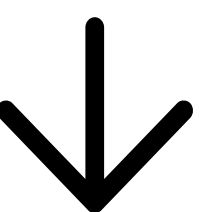


Las y los niños de Toltén escuchan

Cómo y dónde escuchar la voz del humedal fue la pregunta inicial del artista sonoro Jorge Olave. La respuesta estuvo en las voces de las niñas y niños de la Escuela Frutillar 144, ubicada camino a La Barra y al frente de la laguna Patagua, también llamada «Catrilef» por las comunidades mapuche, ecosistema que resguarda una valiosa biodiversidad que hoy está amenazada.



© Gabriel Hoecker Gil

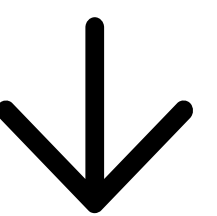




Caminamos desde la Escuela hasta la laguna, por una ruta marcada por quienes habitan diariamente este lugar: las y los estudiantes. Eran hermanos, primos, vecinos: personas que saben dónde pisar para no caerse y cuándo se debe parar a tomar agua para seguir con nuestro trabajo en terreno.

Acá podemos escuchar los registros de distintos tipos de humedales, así como también de situaciones cotidianas y los experimentos realizados por ellas y ellos. Centradas en los sonidos que conocen de pequeños, desde la escucha sensible y el horizonte acústico del territorio, el artista y los niños y niñas de la escuela reflexionaron sobre el paisaje sonoro de Toltén. A partir de conversaciones sobre el viento, los pájaros, el río, la desembocadura, el mar, los espíritus territoriales, las toponimias y relatos heredados, podrás conocer este espacio desde sus voces, y los aspectos humanos y naturales de esta zona.

Estas son sus historias compartidas para ti.



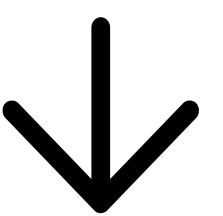


La voz de la pesca artesanal en el Estuario

A orillas de Caleta La Barra, uno de los pescadores que participó de la experiencia artística comunitaria guiada por el artista Daniel Lagos y la antropóloga Javiera Delgado, nos dijo en voz alta: *El Estado ha dejado de lado al pueblo de la pesca artesanal*. Esta comunidad contempla el humedal como un problema que abraza con cariño, desde un oficio que mujeres y hombres han heredado de generación en generación, y que hoy se ve amenazado por la pesca deportiva y la legislación de la pesca nacional.



© Gabriel Hoecker Gil

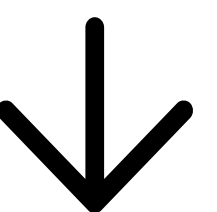




El bote es a remo porque nos permite levantarnos y romper ola en la desembocadura, nos decían. Cada veintiocho de febrero se acaba la temporada, que solo dura unos meses, el resto del año nuestro trabajo es ilegal, insistían.

Tallando la madera y entintando sus dibujos, conversando sobre sus vivencias, eventos del pasado y situaciones de la actualidad, las y los pescadores crearon dieciséis xilografías que escenifican los vínculos con el estuario, el río Toltén, el mar, sus memorias y toda la biodiversidad de este lugar.

Este es su relato a través de grabados en xilografía.



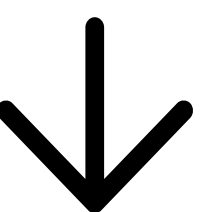


La Mesa de la Mujer Rural de Toltén

Las mujeres de la Mesa de la Mujer Rural de Toltén se reunieron en el mercado donde cotidianamente trabajan con cafecito y alimentos para tomar once. Todas son artesanas, tejedoras, cultivadoras, recolectoras de miel, pensadoras que resguardan su territorio y los productos que les entrega la naturaleza. Sus saberes los comparten y les permiten, a muchas, subsistir. El sentido del humor y la solidaridad son parte del mantel de esta mesa.



© Gabriel Hoecker Gil

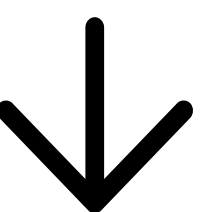




Ellas decidieron compartir sus conocimientos con la artista visual, Elizabeth Rodríguez y reunirlos en una escultura colectiva que las identificara: *Lil Zomo*, que en mapuzugun se interpreta como *Mujer de la Quebrada*. Este fue el nombre que decidieron darle a su obra, cuyo cuerpo es de fibras vegetales recolectadas en las vegas de Toltén y trabajadas en conjunto, compartiendo manos e historias, tanto colectivas como personales.

Ellas se inspiraron en la fuerza de la naturaleza y de las mujeres, en el contacto con la tierra y en sus conocimientos, para enviar un mensaje de esperanza a una compañera que sufrió un grave accidente. A través del arte y los encuentros creativos, ellas transformaron su pesar y tristeza por sentimientos amorosos y de entereza.

La presencia de esta fuerza es *Lil zomo*.



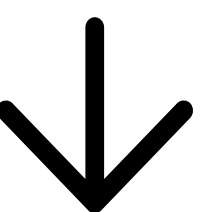


***Trawün* en las lagunas del pasado y el presente**

El habla de Toltén fue la experiencia artística comunitaria articulada por el artista mapuche Gonzalo Castro-Colimil, junto con cuatro comunidades del pueblo Mapuche que habitan en Toltén, específicamente en los alrededores de la laguna Catrilef (o Patagua como se le llama en castellano): Juan de la Cruz de Pinchumilla, Luis Ñancuqueo 1, Luis Ñancuqueo 2 y Mozo Marileo.



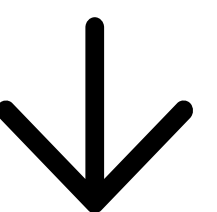
© Cristian Huerta





Sus relatos, el habitar la lengua y la exploración del territorio fueron un ejercicio de memoria a partir de lo cotidiano, desde el mate y el pan amasado, activando sus encuentros y desencuentros, manifestándose en la obra *Aukin Lafken - Ecos del mar*.

El agua emergió en todas sus expresiones, encontrándose en la historia de las personas y sus comunidades: el *trawün* desde el dolor, desde el cariño, desde la creación y el territorio, permitieron manifestar lo observado, dialogar desde sus *rukas* (casa en mapuzungun) , pensar y sentir el recuerdo, desde una experiencia territorial viva que resiste desde la familia.

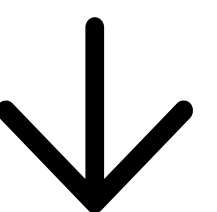




En este encuentro, partimos unas y unos cuantos, el boca a boca creció y, de a poco, se transformó en un espacio de memoria y diálogo. *Trawün*, palabra en mapuzungun que podemos interpretar como encuentro o reunión, es el lugar central de esta obra: una lluvia de propuestas, de acuerdos, conflictos y colaboración mutua.

Esta mesa es geografía y biografía.

Un *trawün* para todas y todos.



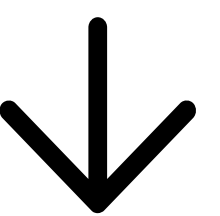


Las mujeres que defienden la flora nativa

Saberes sobre flora nativa fue el nombre del trabajo colectivo en el que participó la artista Gina Negroni junto con las mujeres participantes del Taller de Bandas Florales en Huertos, iniciativa originada por Corporación Capital Biodiversidad, que cuenta con el apoyo de Fundación Mar Adentro. De allí nacieron cerámicas creadas de forma colectiva e individual con arcillas y gredas recogidas desde el territorio.

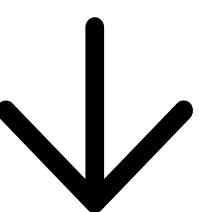


© Gina Negroni





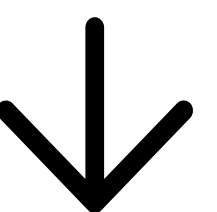
Las mujeres de Toltén, muchas de ellas dedicadas a actividades asociadas a la agricultura o el turismo, han forjado una relación cercana con los diversos tipos de humedales presentes en la comuna. Ellas cumplen un rol crucial en la gestión y conservación de los humedales, en el rescate de la flora nativa para usos medicinales y artesanales, manteniendo tradiciones y transfiriendo conocimientos, tales como la vida junto a los humedales, las tareas familiares, las formas de desplazamiento entre casa y escuela o almacenes, donde los ríos eran el canal habitual. Las mujeres combinan su activa participación en acciones de conservación con sus labores profesionales y de cuidado, la crianza de las hijas e hijos.





Pese a las desigualdades, las mujeres de Toltén han gatillado cambios positivos y sustantivos en su entorno, creando aprendizajes de forma colectiva y solidaria, tal como ocurre en el Taller de Bandas Florales Nativas en huertos y su aprendizaje sobre la reproducción de esquejes y el cultivo de especies en sus huertas familiares.

Las mujeres cuidan la tierra y la mantienen con vida.



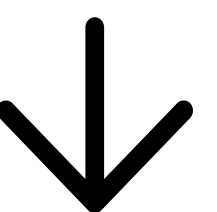


© Pablo Brugnoli

Conversemos: la naturaleza y la cultura no están separadas

El sistema de humedales de la comuna de Toltén contribuye a la vida cotidiana de sus habitantes y su bienestar. La de ellos y la de todas y todos.

Una amplia variedad de funciones genera un flujo permanente de contribuciones que satisfacen las necesidades de los habitantes. La interacción entre especies acuáticas y terrestres, entre estas y los ecosistemas, da paso a procesos ecológicos que contribuyen al desarrollo de la vida. Todas las vidas.





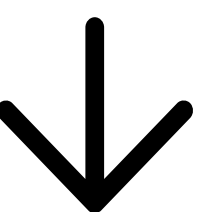
En los humedales, las plantas acuáticas son responsables del intercambio de oxígeno y dióxido de carbono. Los desequilibrios en su entorno implican cambios que en algunos casos pueden ser crónicos, sin retorno, y en otros el sistema puede ser resiliente. Las comunidades de Toltén reconocen múltiples contribuciones de los humedales a las personas, en términos generales estos aportes se relacionan con:

- **Regulación de procesos ambientales**

Se reconoce que los humedales cumplen un rol fundamental en el mantenimiento del hábitat para especies animales y vegetales, así como también en la regulación del clima y del ciclo hidrológico y en la protección contra inundaciones.

- **Beneficios materiales**

Se identifica que los humedales proporcionan una variedad de recursos de biodiversidad para la pesca, la caza, la medicina tradicional y el agua para la crianza de animales y la mantención de cultivos en Toltén.





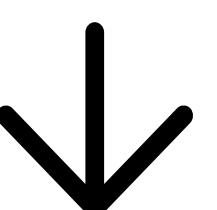
© Cristian Huerta

- **Beneficios no materiales**

Se reconoce que la variedad de sistemas de humedales proporciona diversos paisajes y belleza escénica, características que aportan al desarrollo de actividades de recreación, contemplación o turismo. Además, la comunidad destaca el potencial educativo y el conocimiento local y ancestral asociado a estos ecosistemas.

Estos tipos de entregas son conocidos como «servicios de los ecosistemas».

Sin embargo, las perturbaciones sobre los humedales, su fragmentación y el relleno,



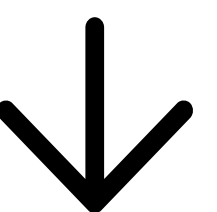


así como la pérdida de bosques, disminuyen estos aportes. Ejemplo de ello es la reducción de la calidad de suelo para la agricultura que, a su vez, reduce la cantidad y calidad de agua, aumenta los riesgos y la pérdida de biodiversidad de insectos polinizadores y peces, entre otros efectos.

Aunque la acción humana pone en riesgo la continuidad de estas contribuciones a las personas, refleja la importancia que la biodiversidad tiene en la existencia humana y nos permite comprender la relación entre sociedad y naturaleza, reconociendo la interacción entre sistemas ecológicos y operaciones culturales que en su conjunto constituyen un sistema socio-ecológico.

Sigamos conversando.

Los humedales y sus comunidades lo necesitan.





WWW.CCLM.CL

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA

